

Somos lo que somos porque fuimos lo que fuimos. Nada se entiende sin Historia. Y en la historia de España ocupa un espacio inaugural y eminente la cultura visigoda, de la que el tesoro de Guarrazar constituye un extraordinario exponente. El trabajo que se expone en este volumen sobre el tesoro visigodo de Guarrazar permite calibrar la gran importancia de este legado artístico y, además, nos ilustra de nuevo sobre el alto grado de calidad académica que hoy caracteriza a la Arqueología española. En otro orden de cosas, pero sin salir de la Historia, este volumen es también una invitación para redescubrir la España goda. Una España que, quizá por inadecuada digestión de nuestras polémicas nacionales, ha permanecido siempre envuelta en una niebla raras veces disipada. El hallazgo del tesoro de Guarrazar, hace más de un siglo, contribuyó sobremanera a despejar ese panorama. Y la presente edición, a cargo de Alicia Perea, ilumina de una manera muy singular el arte y la tecnología de un pueblo cuya herencia forma parte de nuestro acervo colectivo.

Luis Alberto de Cuenca y Prado
Secretario de Estado de Cultura
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Il faut remercier Alicia Perea d'avoir pris l'initiative de rapprocher les spécialistes espagnols et français qui pouvaient apporter un regard particulier sur les pièces du trésor de Guarrazar, les unes exposées dans le Palais Royal, le Musée Archéologique National de Madrid et de celui du Moyen Age de l'Hôtel de Cluny à Paris, et les autres détruites ou perdues. Il a fallu rassembler l'analyse des archives pour retrouver le cheminement compliqué de ces pièces d'orfèvrerie, en définir l'intérêt historique, chronologique, culturel, aborder le diagnostic de ces matériaux précieux, en particulier celui de l'or et celui des pierres précieuses, se demander en fin de compte ce que faisaient ces couronnes «royales» si nombreuses dans la terre près de Tolède.

Tous ces ingrédients ont parfois des difficultés à s'accommoder pour des raisons de vocabulaires non compris ou d'ignorance toute simple du domaine voisin qui est pourtant concerné de la même façon. Mais si de ces rapprochements, il ressort quelque saveur inédite et de bonne augure, alors le pari initial est réussi.

Question de mots et de faits: un trésor? qui réunit plus de 23 couronnes trouvées en trois fois de 1858 à 1861 ; y a-t-il vraiment unité de lieu? qu'entend-on par trésor? un trésor de sanctuaire? un trésor caché puis oublié? un trésor funéraire réparti dans plusieurs tombes? pourquoi dit-on que cette orfèvrerie est wisigothique? y a-t-il d'autres exemples mieux documentés? On comprend que les physiciens et chimistes sollicités pour analyser les matériaux de ces bijoux avec leurs appareils, soient a priori sceptiques sur les types de renseignements dont ils auraient besoin pour orienter leurs investigations: quel élément trace est-il important de rechercher parmi des dizaines d'autres? Existe-t-il une technique wisigothique qu'il faudrait vérifier? Les pierres et l'or ont une origine géologique. Est-il pertinent de la rechercher ou non? Que chacun en possession de quelque information sur l'origine et la composition du trésor de Guarrazar, la teste, l'étoffe, la mette en forme et la communique aux autres. Parmi eux, certains parlent de spectrométrie, de pixe, d'accélérateur, nouveaux mots peu évidents qui méritent quelque attention si l'on veut tirer profit des interprétations des tableaux de chiffres produits par les ordinateurs. Les déterminations des pierreries et verroteries sont directes, sous faisceau inoffensif de protons: les émeraudes composées de béryllium, d'aluminium et de silicium présentent des traces de chrome, de vanadium et de fer évaluées grâce aux spectres de

rayons X produits par l'accélérateur de particules Aglaé (Accélérateur Grand Louvre d'analyse élémentaire). Les résultats incitent à des comparaisons analytiques avec des pierres de collection référencées, d'origine connue, de Colombie, du Brésil, du Zimbabwe, de Zambie, de Madagascar, d'Inde, du Pakistan, de Russie, de Norvège... Il ne s'agit pas de ces émeraudes enchâssées dans les orfèvreries de Guarrazar, mais de pierres précieuses venant des mines d'Habachtal en Autriche. Voilà qui est précis et qui indique une piste sérieuse pour rechercher des contacts politiques et économiques.

Quant aux autres pierres, grenats, saphirs, améthystes, quartz, mais aussi verroteries et nacre, les plus lointains, perles, saphirs et grenats viendraient de Ceylan (Sri Lanka), les verroteries étant plus communes.

Ainsi se domptent progressivement ces monstrueuses richesses qui rassemblent des joyaux provenant de deux gigantesques continents, l'Europe et l'Asie. Quels rois étaient capables de récupérer ces pierres ou de les faire venir? Cela exige un commentaire des historiens-archéologues sur les intentions de ces ou de ce monarque wisigothique... vivant vers le VIIème siècle de notre ère.

C'est par ces petites provocations de spécialistes exprimées de termes souvent techniques que le dialogue s'engage et que le trésor commence à parler.

Jean-Pierre Mohen

*Directeur du Centre des Recherches et de Restauration
des Musées de France*

* * *

Debemos agradecer a Alicia Perea haber tenido la iniciativa de reunir a especialistas españoles y franceses que pudieran aportar una orientación peculiar sobre los objetos del tesoro de Guarrazar, unos expuestos en el Palacio Real, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el de la Edad Media del Hotel de Cluny en París, y otros destruidos o perdidos. Ha sido necesario reunir las consultas de los archivos para recuperar el complicado recorrido de estas piezas de orfebrería; definir su interés histórico, cronológico, cultural; abordar el diagnóstico de estos materiales preciosos, particularmente el del oro y las gemas; preguntarse, a fin de cuentas, qué hacían tan numerosas coronas «reales» enterradas en las cercanías de Toledo.

Todos estos ingredientes han tenido, a veces, dificultades para reconciliarse por causa de un lenguaje no comprendido o por el simple desconocimiento del dominio vecino que, sin embargo, está igualmente concernido. Pero si de estos enfoques surge un regusto inédito y de buen augurio, entonces la apuesta inicial ha tenido éxito.

Una cuestión de palabras y de hechos: en un tesoro que incluye más de 23 coronas encontrado en tres ocasiones entre 1858 y 1861, ¿existe realmente unidad de hallazgo?, ¿qué se entiende por tesoro?, ¿el tesoro de un santuario?, ¿un tesoro oculto y después olvidado?, ¿un tesoro funerario repartido entre las distintas tumbas?, ¿por qué calificamos esta orfebrería de visigoda?, ¿existen otros ejemplos bien documentados? Se entiende que los físicos y químicos necesarios para analizar los materiales de estas joyas con sus equipos, sean escépticos *a priori* sobre el tipo de datos pertinentes para la orientación de sus investigaciones: ¿cuál es el elemento traza preciso que hay que buscar de entre decenas de otros?,

¿existe una tecnología visigoda que habría que determinar? Las gemas y el oro tienen un origen geológico. ¿Es pertinente buscarlo, o no? Que todo aquél que esté en posesión de cualquier información sobre el origen y la composición del tesoro de Guarrazar, la pruebe, la argumente y dé forma, y la comunique a los demás. De entre ellos, algunos hablan de espectrometrías, de pixe, de aceleradores, palabras nuevas poco evidentes que merecen alguna atención si es que queremos sacar provecho de las interpretaciones de las tablas de cifras producidas por los ordenadores. La caracterización de la pedrería y de los abalorios se hace directamente bajo el rayo inofensivo de los protones: las esmeraldas compuestas de berilio, de aluminio y de silicio presentan trazas de cromo, de vanadio y de hierro, cuantificado gracias a los espectros de rayos X producidos por el acelerador de partículas Aglaé (Acelerador Grand Louvre de análisis elemental). Los resultados incitan a establecer comparaciones analíticas con piedras de colecciones ya estudiadas, de origen conocido, de Colombia, Brasil, Zimbabue, Zambia, Madagascar, India, Pakistán, Rusia, Noruega... No se trata ya de las esmeraldas engastadas en la orfebrería de Guarrazar, sino de piedras preciosas procedentes de las minas de Habachtal en Austria. He aquí lo que importa y lo que proporciona pistas serias para la investigación de los intercambios políticos y económicos.

En cuanto a las otras gemas, granates, zafiros, amatistas, cuarzo, pero también a los vidrios y nácares, las más lejanas perlas, zafiros y granates vendrían de Ceilán (Sri Lanka), siendo los abalorios más corrientes.

Así se van dominando progresivamente esas riquezas prodigiosas que acumularon joyas procedentes de dos gigantescos continentes, Europa y Asia. ¿Qué reyes eran capaces de conseguir esas piedras o de hacérselas llegar? Todo esto exige el comentario de los historiadores arqueólogos sobre las intenciones de estos monarcas visigodos... que vivieron hacia el siglo VII de nuestra era.

Es gracias a estas pequeñas provocaciones de los especialistas expresadas a menudo con terminología técnica como se induce el diálogo y el tesoro comienza a hablar.

Jean-Pierre Mohen
Director del Centro de Investigación y Restauración
de los Museos de Francia

La expresión “tesoro de Guarrazar” siempre ha evocado para muchos el esplendor de la España visigoda, ignorada de manera incomprensible, o no tanto, en lo que se llama cultura general de los españoles. Aquella España, sin la cual no se entiende nada de lo que vino después, pervive en multitud de piezas expuestas en los museos españoles y europeos que brillan con luz propia y hechicera. Gracias a las diez coronas y ocho cruces votivas procedentes de Guarrazar, conservadas en el Museo Arqueológico Nacional, Palacio Real de Madrid y Museo de la Edad Media de Cluny, en París, se evocarán siempre una época y una historia inolvidable.

Joaquín Puig de la Bellacasa
Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Como Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas es para mí una gran satisfacción presentar los resultados de la investigación interdisciplinaria dirigida por la Dra. Alicia Perea, del Departamento de Prehistoria del Instituto de Historia del CSIC, sobre un material arqueológico, tan emblemático y disperso, como el tesoro visigodo de Guarrazar, máxime cuando ha sido necesario superar una espera inmerecida de siglo y medio para que su estudio fuera una realidad.

Otra cuestión para congratularme es el que esta investigación se haya desarrollado en el marco del Convenio de Colaboración, establecido en 1980 y revisado y ampliado en 2000, entre el Museo Arqueológico Nacional, adscrito al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y los Institutos de Historia y Filología del CSIC, organismo dependiente del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Pues, aunque sea una pequeña actuación, pone de manifiesto la voluntad de progresar en la ejecución del compromiso adquirido con la firma del Convenio de reforzar la colaboración entre ambas instituciones.

Además, con la difusión de este trabajo, cumplimos con uno de nuestros deberes con la sociedad, el de hacerla partícipe de los nuevos conocimientos. En este camino ha sido fundamental la ayuda recibida para el proyecto de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid y de la Comisión Europea. Asimismo, gracias al patrocinio de la Universidad de Castilla-La Mancha y de la Excm. Diputación de Toledo ha sido posible llevar a cabo una edición tan cuidadosa de este libro.

Pero no debemos complacernos con los logros alcanzados, por importantes que éstos sean. Los científicos debemos ser críticos y exigentes, de manera que este volumen nos sirva de acicate para que, desde la Arqueología, continuemos generando nuevos conocimientos.

Rolf Tarrach Siegel
Presidente
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Cuentan las viejas crónicas medievales que en el año 711, cuando los primeros guerreros árabes llegaron a Toledo, se encontraron con estancias llenas de tesoros fabulosos en los que había piezas tan míticas como la conocida mesa del rey Salomón que, al parecer, lograron sembrar la discordia entre Musa y Tarik, responsables de la campaña militar que convirtió Hispania en al Andalus.

Estos mitos, repetidos a través de diversas narraciones y leyendas, se hicieron definitivamente realidad tras el hallazgo en la localidad de Guadamur de los dos lotes que forman el tesoro de Guarrazar. Sus piezas venían así a dar forma y apariencia real a muchas de las riquezas descritas en todas aquellas fábulas que, por lo que hemos podido ir viendo, no lo fueron tanto.

Los avatares que sufrieron las joyas de este tesoro, fundamentalmente sus diversas destrucciones y robos, unido a su reparto por diferentes países y museos, han dificultado la realización de su estudio y con ello la correcta valoración de la importancia de estas coronas, cruces y gemas en el ámbito de la historia del arte y la arqueología de la Alta Edad Media en Europa.

Hoy, gracias a los trabajos que ahora se publican, damos un importante paso adelante para conocer el auténtico valor de lo hallado en Guarrazar, a la vez que propiciamos, y ése es nuestro mayor interés, un claro avance en la valoración de lo que fue la vieja capital y su territorio en época visigoda. Una ciudad en la que habitaba una parte importante de la nobleza, los monarcas visigodos y los entonces obispos toledanos, usuarios de las principales iglesias de la ciudad y, por tanto, destinatarias de las piezas ahora estudiadas y de otras muchas similares que, desgraciadamente, no han podido llegar a nuestros días.

Que hayamos tenido que esperar cerca de 150 años para conseguir disponer del definitivo estudio del tesoro de Guarrazar, demuestra los problemas encontrados y la firme convicción que ha guiado al equipo dirigido por la Dra. Alicia Perea para llegar a este final feliz. Nuestro agradecimiento a todos ellos, y es que, como dice un proverbio de la misma época que las coronas, “la paciencia es un árbol de raíz amarga pero de frutos muy dulces, dulcísimos”.

Miguel Ángel Ruiz-Ayúcar Alonso
Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Toledo

El tesoro de Guarrazar, desde su descubrimiento en 1858, junto a la Fuente de Guarrazar, al lado del camino que entonces unía Toledo con Guadamur, ha gozado de reconocimiento creciente por su valor y atractivo. Hoy constituye el conjunto más importante de la orfebrería visigoda y es uno de los más destacados de toda la Europa antigua y medieval.

Las joyas que forman el tesoro son una excelente muestra del refinamiento artístico que alcanzó el reino visigodo, de su capacidad para establecer relaciones provechosas con las potencias dominantes en la época y de la importancia de su propia capital, Toledo, convertida en el centro cultural más importante de la Península.

La participación de la Universidad de Castilla-La Mancha en el primer estudio que, de manera sistemática y exhaustiva, se ofrece ahora, es la expresión de la atención de esta Universidad por la historia, por nuestro pasado común; pero también refleja su compromiso por ahondar en la mejora del conocimiento de nuestro patrimonio regional y explicita el afán de que las generaciones presentes y futuras comprendan el cuidado y atención que requieren obras como las que componen el tesoro de Guarrazar, considerado emblemático desde hace décadas.

Para nuestra Universidad supone, además, una gran satisfacción poner a disposición de los lectores esta cuidada edición, en la que han colaborado instituciones tan prestigiosas como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Excma. Diputación de Toledo y el Museo Arqueológico Nacional.

Luis Arroyo Zapatero
Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha

Introducción

El Proyecto Guarrazar

Tenemos que remontarnos a 1995 para conocer el origen de un proyecto de investigación que rinde en este libro sus frutos. Fue en ese año cuando Ángela Franco, Conservadora Jefe del Departamento de Antigüedades Medievales del Museo Arqueológico Nacional, me encarga y yo acepto el estudio del oro de Guarrazar.

No puedo decir en mi descargo que era joven entonces y no sabía lo que hacía, porque ni joven ni inconsciente, conocía la responsabilidad adquirida y la miríada de problemas que aguardaban ser resueltos. Lo que nunca pude sospechar es la enorme satisfacción que produce terminar como se debe un trabajo de este tipo, es decir, con nuevos amigos y casi ningún enemigo.

El tesoro de Guarrazar, descubierto en 1858, es el conjunto más importante y emblemático de la orfebrería visigoda europea y una de las estrellas del Museo Arqueológico Nacional. Pero éste fue un tesoro muy viajero, con una larga y poco afortunada historia que ha desentrañado con detenimiento Luis Balmaseda, una novela negra a la española muy recomendable, que el lector puede disfrutar aquí. El caso es que otra buena parte del tesoro se conserva y expone actualmente en el Museo Nacional de la Edad Media (Hotel y Termas de Cluny) de París, mientras que la tercera, última y más pequeña parte lo hace en el Museo de la Armería del Palacio Real de Madrid. Esta dispersión complicaba un poco el estudio del conjunto.

Todo el proceso de trabajo se integró, teórica, metodológica y administrativamente dentro de la estrategia global denominada *Proyecto Au*, un plan de investigación a corto, medio y largo plazo que se viene desarrollando desde 1993 en el Departamento de Prehistoria del Instituto de Historia, CSIC, bajo mi dirección, y que tiene como objetivo el conocimiento de los mecanismos de perduración, cambio y transmisión en el trabajo del oro, desde los inicios de la metalurgia hasta el fin de la Antigüedad. Aunque los convencionalismos históricos sitúen Guarrazar en la Edad Media, desde el punto de vista tecnológico significa el canto del cisne de la orfebrería del mundo antiguo.

Dentro de este marco había que pensar en un equipo de investigación internacional e interdisciplinar que pudiera abarcar todos los aspectos, tecnológicos, históricos e historiográficos, de un material complejo y polémico, y en una financiación que permitiera aplicar a su estudio los métodos analíticos más adecuados; todo ello teniendo en cuenta que la integridad y seguridad de las piezas era la cuestión prioritaria para los distintos museos en los que se conservaban.

El Proyecto Guarrazar ha contado con la financiación de varios organismos oficiales, españoles y europeos. Durante 1997 y 1998 la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid financió sendos proyectos parciales de investigación, el primero denominado *Tecnología del oro visigodo: Guarrazar y Torredonjimeno* (Ref.: CM 06/0020/1997), y el segundo *Aplicaciones analíticas e informáticas de un proyecto de investigación sobre tecnología visigoda: el tesoro de Guarrazar* (Ref.: CM 06/0094/1998).

La Comisión Europea financió dos misiones científicas en 1997 y 1999, dentro de su programa de cooperación COST G1: *Ion beam study of art and archaeological objects*. Gracias a estas ayudas en el primer año tuvimos acceso al Laboratoire d'Analyses par Réactions Nucleaires, de la Universidad de Notre Dame-de-la-Paix, Namur (Bélgica), para el análisis de las muestras de oro obtenidas de las piezas del Museo Arqueológico Nacional, y en el segundo al Centre de Recherche et de Restauration des Musées de France, en el complejo del Louvre, para analizar el oro y las gemas de las piezas conservadas en el Museo Nacional de la Edad Media de Cluny, París. Creo necesario advertir que en aquellos años en nuestro país no existía ningún acelerador de partículas para la realización del tipo de análisis que consideramos adecuado a la importancia y las necesidades del material en estudio. Por su parte, el Palacio Real costeó el análisis elemental del oro de las dos piezas allí conservadas, en su propio laboratorio.

El resultado de estos trabajos, estudios y reflexiones es el libro que el lector tiene en sus manos gracias a la iniciativa del Patronato del Museo Arqueológico Nacional, que apoyó su publicación dentro del marco del recientemente renovado Convenio de Colaboración entre el M.A.N. y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La financiación ha corrido a cargo de un convenio específico firmado con el Departamento de Publicaciones del CSIC, la Universidad de Castilla-La Mancha y la Diputación de Toledo.

El contenido del volumen se ha dividido en cinco libros independientes que permiten una lectura parcial o desordenada según los intereses del lector. El Libro I resume la detectivesca investigación efectuada por Luis Balmaseda en torno a las circunstancias del hallazgo, según se desprenden de las declaraciones efectuadas por los protagonistas a las autoridades judiciales que recuperaron lo que todavía no se había destruido del tesoro. Durante esa encuesta judicial, unos y otros llevaron a cabo excavaciones arqueológicas que sacan a la luz los restos de una edificación de carácter religioso y su cementerio, cuyo conocimiento, después de años en el olvido, es de vital importancia para la interpretación del lugar en el que se ocultó un tesoro compuesto por numerosos objetos de oro y plata, regalos o donaciones de reyes y altos cargos civiles y religiosos.

El Libro II intenta la desmitificación de la tecnología del oro de Guarrazar. Las técnicas orfebres empleadas en la fabricación de las coronas y las cruces, así como su estado de conservación y las manipulaciones que sufrieron con anterioridad a su llegada a París, fueron en su momento objeto de un gran rifirrafe, más político que académico, entre gentes de ciencia. Se vilipendiaba o se valoraba su calidad e integridad según que el autor defendiera o atacara los intereses diplomáticos franceses o españoles. Aunque cueste creerlo, desde 1941, cuando se devuelve a España una parte del tesoro, nadie había acometido el estudio tecnológico de este conjunto. Aquí, por primera vez, se plantean cuestiones de fechas y talleres, relaciones, significados e interpretaciones de unas piezas que fueron acumulándose a lo largo de una biografía que se intenta desvelar desde la perspectiva arqueológica.

La parte que se refiere al oro desde el punto de vista analítico, un trabajo de equipo, con ser árida por la constante alusión a cifras y porcentajes, se ha reflejado con gran claridad y concisión en el Libro III. Este estudio ha sido fundamental para confirmar o refutar algunas de las conclusiones a las que se

había llegado mediante el estudio tecnológico del libro anterior. Lo mismo ocurre en el Libro IV que recoge los diferentes estudios realizados en torno a las gemas del tesoro; las metodologías aplicadas, diversas, confluyen en unas conclusiones sorprendentes, como la procedencia de zafiros y esmeraldas, o la utilización de vidrios de plomo, una variedad técnica que hasta ahora se fechaba mucho más tardíamente.

Para cerrar el volumen, el Libro V incluye una serie de contribuciones de especialistas procedentes de distintos ámbitos académicos, como la Informática, la Arqueología, la Filología y la Historia del Arte. *Las imágenes de Guarrazar*, de Óscar García Vuelta, es un recorrido por el tesoro desde los primeros dibujos y fotografías, hasta los métodos de tratamiento y digitalización utilizados en este proyecto. Christiane Eluère recoge la documentación francesa sobre la apasionante historia de Guarrazar allí donde la dejara Balmaseda, es decir, las discusiones sobre el intercambio de objetos de arte entre los dos países y la llegada de las piezas a España. Isabel Velázquez dedica un denso y esclarecedor estudio a las inscripciones que aparecen sobre algunas de las coronas y cruces, así como sobre la famosa y controvertida lápida funeraria del presbítero Crispín, aparecida durante las excavaciones realizadas en el lugar del hallazgo hace dos siglos. Javier Arce reflexiona sobre los usos y simbolismos de coronas y cruces. La panorámica de la orfebrería europea coetánea de Guarrazar nos la ofrece Ángela Franco, mientras que las influencias bizantinas, tan traídas y llevadas por los investigadores decimonónicos, se ponen al día en la contribución de Miguel Cortés. Para terminar, Lauro Olmo escribe sobre la formación del Estado visigodo que tiene su plasmación en las grandes construcciones palaciales que él ha contribuido a sacar a la luz con sus excavaciones en la ciudad de Recópolis.

El objetivo fundamental del Proyecto Guarrazar fue el de abrir unas puertas, oxidadas por el tiempo, y asomarnos a una realidad histórica que aparece más compleja y sugerente de lo que pensábamos; en eso hemos cumplido. Queda ahora el trabajo de mantener abierto el camino para que otros lo transiten y amplíen.

Alicia Perea
Madrid, septiembre 2001

Equipo investigador e instituciones colaboradoras

Elisabeth Antoine

Musée National du Moyen-Âge, Cluny. París.

Javier Arce

Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Luis Balmaseda

Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Thomas Calligaro

Centre des Recherche et de Restauration des Musées de France. París.

Aurelio Climent

Universidad Autónoma. Madrid.

Miguel Cortés

Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.

Juan S. Cózar

Instituto Gemológico Español. Madrid.

Guy Demortier

LARN. Université Notre Dame de la Paix. Namur.

Jean-Claude Dran

Centre des Recherche et de Restauration des Musées de France. París.

Christiane Eluère

Centre des Recherche et de Restauration des Musées de France. París.

Ángela Franco

Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Óscar García Vuelta

Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Ignacio Montero

Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Lauro Olmo

Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.

Alicia Perea

Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Jean-Paul Poirot

Centre des Recherche et de Restauration des Musées de France. París.

Cristina Sapalski

Instituto Gemológico Español. Madrid.

Isabel Velázquez

Universidad Complutense. Madrid

Comisión Europea. COST Cooperation, Action G1.

Consejería de Cultura. Comunidad Autónoma de Madrid.

Diputación Provincial de Toledo.

Dpto. de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Instituto Gemológico Español. Madrid.

Laboratoire d'Analyses par Réactions Nucléaires. Namur.

Centre des Recherche et de Restauration des Musées de France. París.

Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Musée National du Moyen Âge. Thermes & Hotel de Cluny. París.

Palacio Real. Madrid.

Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.

A todos mi agradecimiento y a las personas, mi admiración.

Alicia Perea

Madrid, septiembre 2001



CATÁLOGO

Relación de Piezas y Museos



ALICIA PEREA

Este conciso catálogo recoge los objetos que actualmente componen el tesoro de Guarrazar, conservados en tres instituciones distintas de España y Francia: Museo Arqueológico Nacional de Madrid, Palacio Real de Madrid y Museo Nacional de la Edad Media de las Termas y Hotel de Cluny, París. Las piezas se han ordenado por museos y por tipo de objeto —coronas, cruces y otros—; se encabezan con el número de inventario del museo y su denominación familiar para facilitar un rápido reconocimiento; sigue una breve descripción y los datos más precisos que las caracterizan e identifican.

Hemos distinguido entre *diadema* —cilindro metálico— y *corona* —conjunto de diadema, colgantes, macolla y cadenas— ambos en sentido estrictamente morfológico, sin relación con el significado simbólico y jurídico de los términos latinos equivalentes (para este tema, consultar las colaboraciones de I. Velázquez y J. Arce en el Libro V).

A lo largo de la historia de este hallazgo se ha conservado alguna documentación gráfica sobre otras joyas del conjunto, robadas del Palacio Real en 1921, documentación que se detalla en el apartado *Las imágenes de Guarrazar* del Libro V, pero que resulta insuficiente para acometer un estudio en profundidad. Queda para el final del catálogo la constancia de su pasada existencia.

Piezas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (M.A.N.)

Las coronas



Lámina 1

1. M.A.N. 71. 202

Corona de Recesvinto

Materiales: oro, gemas, perlas, cristal • Diámetro: 20,5 cm • Altura diadema: 10 cm.

Corona cilíndrica de doble chapa dividida en dos mitades unidas por un sistema de charnelas. La chapa interior es lisa y la exterior está trabajada en volumen con motivos vegetales que se completan con incrustaciones, todo ello enmarcado por engastes para cabujón de diferentes tamaños y formas, dispuestos como el cinco de dados; cenefa de tabicado en círculos secantes y cordón moldurado rematando los bordes inferior y superior. En el borde inferior, colgantes en forma de letras fabricadas en tabicado de triángulos, con la leyenda: + RECCESVINTHUS REX OFFERET (una de las R se encuentra en el Museo de Cluny). Pende de una cadena con eslabones en forma de hoja de peral (dos de ellos, sueltos, se conservan en el Museo de Cluny), sobre lámina trabajada y calada cuyos bordes se rematan con hilo moldurado imitando granulado; converge en una macolla con dos remates superiores de cristal tallado, uno en forma de capitel y otro esférico. Del mismo eje, cuelga la cruz de estructura calada 71.203.